

Viacrucis

(según el modelo renovado por Juan Pablo II)

1ª estación JESUS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS (Lc 22, 39-46)

“Salió entonces y se dirigió, como de costumbre, al monte de los olivos. Pero lo siguieron también los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: -Pedid para no ceder en la prueba. El se arrancó de ellos, alejándose como un tiro de piedra. Y se puso a orar de rodillas diciendo: -Padre, si quieres, aparta de mí este trago. Sin embargo, que no se realice mi designio, sino el tuyo. Se le apareció un ángel del cielo, que lo animaba. Al entrarle la angustia, se puso a orar con más insistencia. Le chorreaba hasta el suelo un sudor parecido a goterones de sangre. Levantándose de la oración fue a donde estaban los discípulos. Los encontró dormidos por la pena, y les dijo: -¡Conque durmiendo! Levantaos y pedid no ceder en la prueba”

Reflexión: A la hora de la prueba tú también tendrás que retirarte a tu Getsemaní. A encontrarte con Dios en el trato íntimo de la oración. Comprobarás cómo aún en esos momentos se puede seguir confiando en El. Y si te resta aún coraje para animar a los que te acompañan a superar su propia prueba..., mejor. Recuerda lo que nos escribió Pablo: “Como hijos queridos de Dios, procurad pareceros a El y vivir en amor mutuo” (Ef 5,11)

Padrenuestro

Canto: Perdón, Oh Dios mío, perdón e indulgencia, perdón y clemencia, perdón y piedad.

2ª estación JESUS TRAICIONADO POR JUDAS ES ARRESTADO (Lc 22,47-48)

“Aún estaba hablando cuando apareció gente. El llamado Judas, uno de los Doce, iba en cabeza y se acercó a besar a Jesús. Jesús le dijo: -Judas ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre”

Reflexión: Cuenta tú también con la traición hasta de quien sólo tenga motivos para estarte agradecido. De modo que, cuando suceda una cosa así, no te pille desprevenido y sepas estar a la altura de un discípulo mío. Y ten cuidado de no ser discípulo de Judas.

Padrenuestro

Canto: Perdona a tu pueblo, Señor, perdona a tu pueblo, perdónale Señor.

3ª estación JESUS ES CONDENADO POR EL SANEDRIN (Mt 26, 57-67)

“Los que detuvieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás el sumo sacerdote, donde se habían reunido los letrados y los senadores. Pedro lo fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote, entró dentro y se sentó con los guardias para ver en qué paraba aquello. Los sumos sacerdotes y el consejo en pleno buscaban un falso testimonio para condenarlo a muerte, pero no lo encontraban a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente comparecieron dos que declararon: -Este ha dicho que puede derribar el santuario de Dios y reconstruirlo en tres días. El sumo sacerdote se puso en pie y le preguntó: -¿No tienes nada que responder? ¿Qué

significan estos cargos en contra tuya? Jesús siguió callado. El sumo sacerdote le dijo entonces: -Te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. Jesús le respondió: -Tú lo has dicho. Pero además os digo esto: Desde ahora vais a ver cómo este Hombre toma asiento a la derecha del Todopoderoso y cómo viene sobre las nubes del cielo. El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras diciendo: -Ha blasfemado, ¿qué falta hacen más testigos? Acabáis de oír la blasfemia, ¿qué decís?. Contestaron ellos: -Pena de muerte”

Reflexión: ¡Cuántas veces hemos sido acusados por los demás injustamente! ¡Cuántas veces hemos nosotros acusado a otros injustamente! Acusaciones, juicios, críticas, maledicencias... todo un rosario de insensateces con el que humillar al hermano, y todo para salvaguardar nuestra imagen y nuestro orgullo... ¡pobres de nosotros! ¿quién nos librará de esta carne de muerte?...

Padrenuestro

Canto: Perdón, Oh Dios mío, perdón e indulgencia, perdón y clemencia, perdón y piedad.

4ª estación JESUS ES NEGADO POR PEDRO (Mt 26,69-75)

Pedro, entretanto, estaba sentado fuera en el patio; y una criada se acercó a él y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo.» Pero él lo negó delante de todos: «No sé qué dices.» Cuando salía al portal, le vio otra criada y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazoreo.» Y de nuevo lo negó con juramento: «¡Yo no conozco a ese hombre!» Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues además tu misma habla te descubre! Entonces él se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre!» Inmediatamente cantó un gallo. Y Pedro se acordó de aquello que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.» Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

Reflexión: ¿Alguna vez te ha traicionado tu mejor amigo? ¿Cómo has reaccionado? Quizás tú, como Pedro, has negado y renegado de algún familiar, de algún amigo. Lo importante es reconocerse débil, pecador. Y desde ahí, mirar como Pedro, con los ojos llenos de lágrimas, el rostro del Señor, el rostro del hermano, y sentir en nuestro corazón el deseo de reconstruir la fraternidad, la amistad, la fidelidad.

Avemaría

Canto: (nº 118) Libertador de Nazaret, ven junto a mí, ven junto a mí. Libertador de Nazarte ¿qué puedo hacer sin Tí?. Yo sé que eres camino, que eres la vida y la verdad, yo sé que el que te sigue sabe dónde va; quiero vivir tu vida, seguir tus huellas, tener tu luz; quiero beber tu cáliz, quiero llevar tu cruz.

5ª estación JESUS ES JUZGADO POR PILATO (Lc 23, 1)

Y levantándose todos ellos, le llevaron ante Pilato. Comenzaron a acusarle diciendo: «Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él es Cristo Rey.» Pilato le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» El le respondió: «Sí, tú lo dices.» Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: «Ningún delito encuentro en este hombre.» Pero ellos insistían diciendo: «Solivianta al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí.» Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era galileo.

Y, al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que por aquellos días estaba también en Jerusalén.

Reflexión: ¡Juzgar! ¡Qué tendencia tenemos los seres humanos a meternos en las conductas ajenas! Deberíamos aprender del juicio de Jesús: falsas acusaciones, juicios equivocados sobre su conducta y Pilato confundiéndose también en su juicio. Sí, podemos destruir una vida por juzgar las intenciones que sólo Dios conoce, y tendremos que recordar las palabras de Jesús “no juzguéis y no os juzgarán, sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”.

Padrenuestro

Canto: (nº 54) Cristo nos da la libertad, Cristo nos da la salvación, Cristo nos da la esperanza, Cristo nos da el amor.

6ª estación JESUS ES FLAGELADO Y CORONADO DE ESPINAS (Jn 19,1-4) “Entonces Pilato mandó azotar a Jesús. Los soldados trenzaron una corona de espino y se la pusieron en la cabeza, lo vistieron con un manto color púrpura y, acercándose a él, le decían: -¡Salud, rey de los judíos! Y le daban bofetadas”

Reflexión: Rey de los judíos, sí, a pesar de todo Rey, el mejor Rey, el único al que se le puede servir, porque El nos ha servido antes. Despojado de todo, así nos quieres tú Señor, despojados de nuestros orgullos, de nuestra imagen, de nuestras seguridades, de todo que nos impide servirte a Tí y a los hermanos

Avemaria

Canto: (nº 55) Cristo te necesita para amar, para amar, Cristo te necesita para amar. (bis). No te importen las razas ni el color de la piel, ama a todos como hermanos y haz el bien. (bis)

7ª estación JESUS CARGA CON LA CRUZ (Jn 19, 16-19)

“Entonces, al fin, se lo entregó para que lo crucificaran. Y con eso se hicieron cargo de Jesús. El, llevando a cuestas su cruz, salió para un lugar que llaman la Calavera (en arameo Gólgota). Allí lo crucificaron con otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio”.

Reflexión: Nos quejamos de las cruces que nos han caído encima: la cruz de la familia, la de los que nos critican despiadadamente, la cruz de no poder realizarnos como quisiéramos, la cruz de los hijos o de una enfermedad... Pero te miramos a tí, Señor, y tu Cruz nos anima a llevar nuestras cruces, con esperanza, con humildad, con agradecimiento, porque esas cruces son instrumento de salvación. Ayúdanos Señor, a ayudar a llevar las cruces de los demás y a no ser una cruz para nadie.

Padrenuestro

Canto: Caminaré en presencia del Señor (bis). Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí, el día que lo invoco.

8ª estación JESUS ES AYUDADO POR EL CIRINEO A LLEVAR LA CRUZ (Lc 23,26)

“Mientras le conducían, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús”.

Reflexión: Ser solidario es una manera de vivir. Es vivir despierto, atento, a todos los que pasan a nuestro lado soportando pesadas cruces, y dejar que surja de nuestro interior la compasión, ese sentimiento de querer ayudar, cueste lo que cueste... ¿Cuándo Señor, me darás un corazón misericordioso como el tuyo?

Padrenuestro

Canto: (55) Cristo te necesita para amar, para amar, Cristo te necesita para amar. (bis). No te importen las razas ni el color de la piel, ama a todos como hermanos y haz el bien. (bis).

9ª estación JESUS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN (Lc 23, 27-31)

“Lo seguía un gran gentío del pueblo y muchas mujeres que se golpeaban el pecho y gritaban lamentándose por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: -Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí. Llorad mejor por vosotras y por vuestros hijos, porque, mirad que van a llegar días en que digan: “Dichosas las estériles, los vientres que no han parido y los pechos que no han criado”. Entonces pedirán a los montes: “Desplomaos sobre nosotros” y a las colinas: “Sepultadnos”. Porque si con el leño verde hacen esto, con el seco, ¿qué irá a pasar?”.

Reflexión: Benditas mujeres que supísteis lamentaros por Jesús. Benditas madres de familia que sabéis lo que es amar en silencio, soportando, cediendo, favoreciendo, dando y entregándolo todo. Benditas mujeres de todos los tiempos que os habéis conmovido con el sufrimiento de los demás y habéis alargado la mano para ayudar. Benditas y benditos cuando sepáis sacar fuerzas de vosotros mismos y seáis capaces de dar ánimos a otros.

Avemaría

Canto: (122) Madre de los creyentes que siempre fuiste fiel, danos tu confianza, danos tu fe. (bis)

10ª estación JESUS ES CRUCIFICADO (Mc 15, 22-28)

“Condujeron a Jesús al Gólgota (que significa “La Calavera”) y le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo tomó. Lo crucificaron y se repartieron su ropa, echándola a suertes para ver lo que se llevaba cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero estaba escrita la causa de su condena: el Rey de los Judíos. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y el otro a la izquierda”.

Reflexión: El dolor, la enfermedad, el fracaso, la muerte... Realidades por las que tarde o temprano todos tendremos que pasar porque forman parte de la vida. Cristo en la cruz nos invita a no agarrarnos a nada ni a nadie, Cristo en la cruz nos invita a darlo todo, sin quedarnos nada, porque en eso consiste la vida, la verdadera. Y así cuando nuestra hora llegue podremos depositar lo que nos quede de vida en las manos del Padre, sin desesperación,

con confianza.

Padrenuestro

Canto: (223) Victoria, tu reinarás, oh Cruz, tú nos salvarás. El Verbo en tí clavado, muriendo nos rescató, de tí madero santo, nos viene la Redención.

11ª estación JESUS PROMETE SU REINO AL BUEN LADRÓN (Lc 23, 39-43)

“Uno de los malhechores crucificados lo escarnecía diciendo: “¿No eres tú el Mesías? Sálvate a tí mismo y a nosotros. Pero el otro le increpó: -¿Ni siquiera tú, sufriendo la misma pena, tienes temor de Dios? Y la nuestra es justa. Nos dan lo merecido. En cambio, éste no ha hecho nada malo. Y añadió: -Jesús, acuérdate de mí cuando vuelvas como rey”.

Reflexión: Acuérdate de mí, tú, rey despojado de todo, hasta de la propia vida... Acuérdate de mí, Señor mío y Dios mío. Acuérdate de mí, aunque yo me olvide de Tí, no me abandones nunca, Señor. Te lo pido confiado, de rodillas ante ese gesto soberano tuyo de brazos abiertos.

Padrenuestro

Canto: (128) Desde lo hondo a Tí grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. Mi alma espera en el Señor, mi alma espera en su palabra, mi alma aguarda al Señor, porque en El está la salvación.

12ª estación JESUS EN LA CRUZ, SU MADRE Y EL DISCIPULO (Jn 19, 25-28)

“Estaban junto a la cruz de Jesús su madre; la hermana de su madre María de Cleofás y María Magdalena. Al ver a su madre y a su lado al discípulo preferido, dijo Jesús: -Mujer, ese es tu hijo. Y luego dijo al discípulo: -Esa es tu madre. Desde entonces el discípulo la tuvo en su casa”.

Reflexión: Por si te quedaba algo que entregarnos Señor, nos entregas también a tu madre. Y nosotros la recibimos, y lo hacemos en comunidad. Ella nuestra madre, y nosotros como hermanos. Así nos quieres Tú, Señor, este es tu testamento. De tu costado junto con la sangre y el agua brota la Iglesia.. Y siempre recordaremos este momento sublime en el que nos diste a tu madre porque ya nunca seremos huérfanos.

Avemaría

Canto: (129) Mientras recorres la vida, tú nunca sólo estás, contigo por el camino Santa María va. Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven (bis).

13ª estación JESUS MUERE EN LA CRUZ (Mc 15, 33-38)

“Al llegar el mediodía, toda aquella tierra quedó en tinieblas hasta media tarde. A media tarde gritó Jesús muy fuerte: Eloí, Eloí, lamá sabaktaní, (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?”. Algunos de los presentes al oírlo, decía: -Mira éste está llamando a Elías. Uno echó a correr y empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña y le dio de beber diciendo: -Dejadlo, a ver si viene Elías a descolgarlo. Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró.”

Reflexión: Quisiera que ese grito resonase en mi cabeza Señor. Quisiera acabar de comprender y aceptar lo que significa la Encarnación: el que te hayas solidarizado tanto con nosotros que has querido pasar hasta por la muerte. Te has dejado alcanzar por la muerte, has querido probar su amargo sabor, sólo por que me quieres, sólo para hacerme comprender que no hay más amor que dar la vida por los amigos. Señor, mi amigo, mi hermano, mi Dios... Guardo silencio y con mis entrañas te grito, gracias Señor, gracias.

Padrenuestro

Canto: (182) Si vivimos, vivimos para Dios; si morimos, morimos para Dios; en la vida y en la muerte, somos de Dios.

14ª Estación JESUS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO (Mc 15, 42-47)

“Ya había caído la tarde (es que era día de preparativos, es decir, víspera de sábado) cuando José de Arimatea distinguido consejero que aguardaba él también el reino de Dios, armándose de valor, se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto. Llamó al capitán y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Informado por el capitán, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, descolgando a Jesús, lo envolvió en la sábana, lo puso en el sepulcro excavado en la roca y rodó una losa contra la entrada del sepulcro”.

Reflexión: Esta no es la última estación del viacrucis. La vía de la cruz, el camino de la vida, no acabará en el sepulcro. La losa no puede hacer enmudecer el canto de la vida porque El es la resurrección y la vida. Y a esa vida yo me uno ya aquí, ahora. Yo quiero Señor, ser tu discípulo y seguirte hasta el fin.

Padrenuestro

Oración final: (Todos) AL DIOS DE LA HISTORIA, QUE ES PADRE, HIJO Y ESPIRITU, ALABANZA; AL QUE EN CRUZ DEVUELVE LA ESPERANZA DE TODA SALVACION, HONOR Y GLORIA. AMEN.